

## DE MÍ A MÍ

Haz comparaciones contigo mismo, no con otros

Angela Duckworth (2022)<sup>1</sup>

En la ciudad ficticia de Lake Wobegon, “todos los niños están por encima del promedio”.

Sin embargo, cuando estaba en la universidad, la posición que ocupabas en comparación con el promedio de la clase no era cosa de broma. De hecho, en los cursos de ciencias que estaba tomando, era una práctica estándar dejar en claro que exactamente la mitad de los estudiantes en cualquier clase estaban por debajo del promedio.

Cada vez que el profesor devolvía nuestros exámenes, nos decía la calificación promedio de la clase. A menudo, la distribución completa de calificaciones se mostraba en la pantalla al frente de la sala de conferencias, para que pudiéramos ver cómo nos habíamos desempeñado en relación con nuestros compañeros. A veces, el profesor en realidad nos calificó "en una curva", lo que significa que la calificación de nuestro examen se había ajustado hacia arriba o hacia abajo desde su valor bruto según el desempeño de nuestros compañeros de clase.

¿Quién de nosotros puede resistir la tentación de concentrarse en nuestra posición en comparación con los demás? Podría decirse que el instinto de hacer comparaciones es la base misma del conocimiento. Como observó una vez el novelista Herman Melville: “No hay cualidad en este mundo que no sea lo que es simplemente por contraste. Nada existe en sí mismo.”

Si las comparaciones son la forma en que le damos sentido a cualquier cosa, proporcionar un punto de referencia para los estudiantes puede parecer una herramienta de enseñanza útil: asegurando a los estudiantes de alto rendimiento que lo están haciendo bien y proporcionando una verificación de la realidad necesaria para los estudiantes de bajo rendimiento.

Sin embargo, investigaciones recientes sugieren que enfatizar cómo los estudiantes se comparan con el promedio de la clase es innecesario. ¿Por qué? Porque los estudiantes ya intuyen esta información y, de hecho, son mejores para adivinar cómo le está yendo a toda la clase que para predecir su propio desempeño.

Además, resaltar las comparaciones entre pares a veces puede ser perjudicial. Cuando los estudiantes sienten que no pueden ponerse al día, pueden perder la confianza y disminuir el esfuerzo .

Entonces, ¿qué hacemos con el instinto humano de comparar? Una opción: Pide a los estudiantes que comparen su desempeño con criterios objetivos, por ejemplo, rúbricas que especifiquen lo que significa estar en los niveles de principiante, competente o avanzado de una habilidad. Las “Girl Scouts” (niñas exploradoras), por ejemplo, fomentan la obtención de insignias por logros específicos. Estos criterios hacen que el juego sea uno en el que cualquiera puede ganar sin vencer a nadie más.

Y aunque algunas personas están motivadas por la competencia, considera este consejo de la legendaria esquiadora alpina Lindsey Vonn. Una vez me dijo que, en algún momento, todos los campeones comienzan a

---

<sup>1</sup> Traducción original equipo Soy Astoreca

preocuparse más por superarse a sí mismos que por derrotar a otros. Y esa es una mentalidad que todos los niños pueden tener.

No hagas hincapié en las comparaciones con otras personas. Mis hermanos y yo crecimos con un padre que constantemente nos comparaba desfavorablemente con nuestros brillantes primos de Boston. No hizo nada para motivarnos y todo para hacernos sentir inseguros.

Anima a los jóvenes en tu vida a luchar por la excelencia. Eso no tiene por qué significar golpear a otras personas. Puede tratarse de vencerse a sí mismos, estableciendo lo que los atletas llaman un récord personal (PR), donde la comparación no es yo-a-tú, sino yo-a-mi.

Con valor y gratitud,

Ángela